

Las sirvientas domésticas de Oaxaca: vínculos conflictivos, vínculos afectuosos

JAYNE HOWELL*

HOUSEHOLD-MAIDS IN OAXACA: CONFLICTING LINKS, AFFECTIVE LINKS. *Strained relationships between domestic servants (sirvientas) and female employers (patronas) are well reported throughout Latin America. Researchers stress that these conflicts arise from the economic exploitation inherent in relationships between women of distinct socioeconomic strata. This article explores causes of strain in relationships between sirvientas and patronas in Oaxaca City, a provincial capital in southeast Mexico, as well as factors that lead to more harmonious relations between these two classes of women. I argue here that positive relationships develop when patronas who themselves worked as sirvientas in order to finance their studies offer the same opportunities to their own employees.*

Algunos académicos han señalado que el hombre mexicano pobre hace los quehaceres domésticos “por necesidad” (Chant, 1991; Gutmann, 1996) y que, de una manera típica, la mujer mexicana tiene la responsabilidad de “llevar” la casa (Leahy, 1986) a pesar de que trabaje fuera de ella. La demanda de sirvientas que trabajen la jornada completa coincide con el creciente número de mujeres que se emplean fuera de casa para ejercer algún tipo de carrera corta o su profesión. En Oaxaca de Juárez, capital del estado de Oaxaca, las sirvientas son contratadas en casas de la clase alta y media, y en hogares donde la patrona trabaja como maestra, enfermera o secretaria. Por lo general, estas sirvientas son las responsables de la totalidad de las tareas domésticas, incluyendo preparar la comida, limpiar la casa, lavar y planchar la ropa de los patrones y sus hijos, y cuidar a los niños mientras la pa-

trona trabaja. Los datos etnográficos obtenidos sirvieron para realizar una comparación de las relaciones entre las sirvientas y las patronas en la ciudad de Oaxaca con otros estudios sobre el servicio doméstico en diversas partes de América Latina. En particular, el artículo se centra en la identificación de los factores que resultan en relaciones afectuosas entre estas mujeres de distintas clases sociales.

Los estudios realizados previamente en América del Sur¹ y América Central² demuestran los conflictos en la compleja jerarquía entre las sirvientas y sus patronas. En el caso de las patronas, los conflictos se manifiestan porque éstas —que normalmente son de la clase media o alta— explotan a sus empleadas pobres que son ignorantes de las leyes laborales. La criada joven y recién llegada a la ciudad se siente asustada y desorientada. Debido a su soledad, se pone contenta

* California State University Long Beach.

¹ Para más información véase los estudios sobre Argentina (Jelin, 1976), sobre Bolivia (Gill, 1990 y 1993); sobre Colombia (Rubbo y Taussig, 1983), y sobre Perú (Bunster y Chaney, 1985; Smith, 1973 y 1989 y Young, G., 1987).

² Véase el estudio de Bossen (1980) en Guatemala.

cuando la patrona la trata “como a una hija” (Gill, 1990; Goldsmith, 1989; Young, G. 1987). Pero la mayoría de las sirvientas dice que se nota que no es “parte de la familia” (Bossen, 1980: 191) cuando la patrona la acusa de ser promiscua o una ladrona. Otras patronas les critican los hábitos personales o laborales. Las patronas refuerzan la distancia social entre empleada y patrona de muchas maneras. Por una parte, la patrona usa vocablos informales, como “muchacha” o “tu,” con la empleada (sin tomar en cuenta su edad), pero insiste en que la sirvienta le responda con títulos como “doña” o “usted” cuando le habla. Al mismo tiempo, por “el miedo al contagio” (Gill, 1990), a veces las patronas demandan que las criadas coman aparte de la familia y usen viejos trastes que miembros de la familia nunca tocan. Además, normalmente las sirvientas duermen en las habitaciones de la servidumbre que quedan detrás de la casa.

Las interacciones entre los hombres de la familia y las trabajadoras domésticas tienen diferente forma, e incluyen abuso, explotación y hostigamiento sexual (Gill, 1990; Latin American and Caribbean Women’s Collective, 1981: 121). Garduño Andrade (1986: 201) observa que la sirvienta mexicana se considera como un “objeto sexual en que los adolescentes pueden iniciarse y los adultos recrearse”. La sirvienta que resiste los avances sexuales sufre de nueva cuenta si la patrona no le da una buena recomendación para obtener otro trabajo.

Enfoque del estudio

Las condiciones socioeconómicas y los patrones migratorios en Oaxaca son ideales para hacer una investigación más profunda sobre la manifestación de los conflictos entre patronas y empleadas. Con respecto a las condiciones en las áreas rurales, el nivel de vida es uno de los más bajos en el país (INEGI, 1991), igual que el índice de analfabetismo (INEA, 1990). Según el Instituto Nacional para Educación de Adultos, las mujeres rurales no tienen acceso al mismo nivel de escolaridad que los hombres (INEA, 1990). Históricamente, en familias campesinas las hijas se han encargado de los quehaceres en la casa paterna sin remuneración. Según Kate Young (1982), la expansión del mercado ha provocado la migración de hijas a la ciudad. La población oficial de la ciudad de Oaxaca (300,000 personas) ha crecido en el último cuarto del siglo debido fundamentalmente a la migración rural-urbana (INEGI, 1991). Las migrantes que carecen de educación escolarizada normalmente trabajan en el sector informal como lavanderas, vendedoras y sirvientas (COESPO,

1993; Ornelas López, 1988; Young, K., 1982; Murphy y Stepick, 1991). En Oaxaca, el 95 por ciento de los trabajadores domésticos son mujeres (COESPO, 1993).

Por lo general las sirvientas encuentran trabajo gracias a una red constituida por familiares y padrinos que ya se han establecido en la ciudad. En décadas anteriores, las sirvientas se empleaban en hogares de las élites, en los que las esposas no trabajaban fuera de casa (Hayner, 1966). Recientemente, las sirvientas se contratan en lugares donde las cabezas de familia femeninas trabajan como enfermeras, secretarias o maestras. De hecho, como consecuencia de la migración a la ciudad y de la expansión del sistema educativo, algunas de estas patronas son mujeres que anteriormente migraron a la ciudad para estudiar, pero que trabajaron como sirvientas para sostener sus estudios. Estas últimas consideran que trabajar como sirvienta tiene la ventaja de que se puede vivir en la ciudad sin el costo del cuarto y de la comida. Las patronas que trabajaron como sirvientas mientras estudiaban conocen muy bien los problemas integrados de este proceso y, por ello, tratan de motivar a sus criadas para que mejoren su posición social y su situación económica. Lo anterior me permite proponer que la oportunidad que las patronas dan a sus sirvientas de asistir a la escuela contribuye a sostener relaciones menos conflictivas que las observadas en otras partes de América Latina.

Métodos y características de la población

Los datos sobre los roles, metas y estilos de vida de las sirvientas domésticas fueron recogidos entre 1988 y 1998, como parte de un proyecto más amplio sobre las oportunidades escolares y laborales para oaxaqueñas (Howell, 1993). Durante ese tiempo yo tenía contacto con más de 50 mujeres que trabajaban como sirvientas, y con 25 patronas. El rango de edades de las sirvientas iba de los 16 años hasta los 43; más del 75 por ciento tenían 30 años o menos. La gran mayoría de las criadas eran solteras y no tenían niños, pero hay algunas madres solteras que no recibían ayuda del padre. Con mínimas excepciones, dicen que vienen de familias campesinas en las que hay más de seis hijos. Aunque 27 de ellas son de familias indígenas, todas hablan suficiente español para hacer las entrevistas. Las que vienen de pueblos muy atrasados hablan de la carencia de líneas telefónicas, electricidad, agua corriente o potable y escuelas. Más del 75 por ciento se emplean con familias adineradas, el resto lo hacen en hogares donde la patrona salió de su pueblo para cubrir su educación.

La población de patronas incluye a 15 mujeres nacidas en la ciudad de Oaxaca, y a diez que migraron a esta ciudad para realizar estudios postprimaria. Todas eran casadas o viudas, y tenían entre 30 y 75 años. Por lo general, las patronas casadas viven con sus maridos y algunos de sus niños, en tanto que las viudas viven con uno o más de sus hijos. La mayoría de las empleadoras de familias ricas no trabajaban fuera de casa. Cabe mencionar que seis patronas que vinieron a la ciudad para continuar sus estudios pagaron sus gastos escolares trabajando como sirvientas; ahora son esposas y madres que contratan criadas para limpiar, cocinar y cuidar a sus niños.

Durante la investigación se prometió a cada mujer que participaba en el proyecto que se cuidaría su privacidad, en particular cuando se realizaban entrevistas a empleadas y patronas de la misma casa.

A las patronas se les hicieron preguntas sobre cinco temas: 1) sus orígenes socioeconómicos; 2) expectativas sobre las sirvientas en materia de los quehaceres de la casa; 3) expectativas sobre la conducta y la actitud de la sirvienta; 4) sus relaciones con las empleadas; y 5) evaluación de las características de una "buena sirvienta" y de los problemas que derivan en la terminación del empleo.

Por su parte, a las sirvientas se les preguntó acerca de: 1) sus vidas y familiares en el pueblo; 2) los motivos para trabajar como sirvienta; 3) sus metas; 4) las percepciones de la vida con sus patronas, inclusive las relaciones con los patronos y sus familiares; y 5) los factores que las impulsan a buscar otro tipo de empleos. En la siguiente sección hago uso de las respuestas para describir el concepto de "servanthood" en Oaxaca (siguiendo a Rubbo y Taussig, 1983).

Conflictos entre sirvientas y patronas

Las relaciones entre empleadas y patronas en Oaxaca son análogas en muchas maneras a las interacciones observadas en otras áreas de América Latina. Las patronas oaxaqueñas tienen la expectativa de que la sirvienta sea responsable, honrada, digna de confianza, y de que hagan los quehaceres sin interferir con las rutinas de la familia. Muchas prefieren emplear muchachas que migraron a la ciudad en lugar de una que creció aquí porque, según una patrona, "las muchachas de la ciudad" tienen menos respeto para sus patronas, son ladronas y se escabullen para encontrarse con sus novios. Esto no quiere decir que no haya otros problemas si las patronas contratan a una sirvienta originaria del campo, especialmente si ésta es hablante de lengua indígena. Por ejemplo, las sirvientas indí-

genas se sienten frustradas si no pueden comunicarse con los patronos. Al mismo tiempo, los patronos se enojan si la muchacha no hace lo que les mandan. Además, las patronas tienen que enseñarles (o dicen que tienen que hacerlo) y no sólo a las indígenas, sino a otras muchachas de pueblos muy atrasados cómo limpiar o cómo usar aparatos electrodomésticos, esto, siguiendo las especificaciones de la patrona.

Las patronas despiden a las muchachas que consideran "flojas" o "sucias," y a las que tienen actitudes de insubordinación. Es necesario hacerlo porque, en las palabras de una patrona, "la casa es mi responsabilidad. Si la muchacha no me la cuida, tengo que buscar otra que lo haga." Otras razones para correr a una muchacha son la sospecha o el conocimiento de que ha robado cosas de la casa, o el



conocimiento de que sostiene una relación sexual, sobre todo si la sirvienta queda embarazada.

Las criadas expresan muy claramente sus expectativas de los patrones, y anotan consistentemente las situaciones que resultan en conflictos entre patronas y trabajadoras. La explotación económica es un gran problema. Muchas mujeres se molestan cuando la patrona comenta con otras personas sobre sus hábitos higiénicos, o cuando los miembros de la familia se burlan de la condición de su ropa o de su estilo de vestir. Asimismo, las advertencias que las sirvientas reciben sobre la castidad o la importancia de la honestidad son consideradas un insulto porque, según varias trabajadoras, las patronas insinúan que sus padres no les enseñaron moralidad. Las mujeres indígenas que no hablan español o lo hablan muy poco, se avergüenzan cuando llegan a la ciudad y sus patrones (e inclusive sus propios familiares) les llaman “pueblerina” o “burra”, porque no pueden usar el español. Años después del insulto muchas guardan rencor a esos patrones. Las mujeres de la muestra que han cambiado su empleo varias veces recuerdan su frustración al oír insultos y palabras como “estúpida” cuando no usan la gramática correctamente. La gran mayoría se siente ofendida cuando una nueva patrona les enseña o les muestra la manera de hacer las tareas básicas de la casa.

Por sus respuestas, es obvio que las sirvientas esperan al menos que sus patrones les traten con respeto. Para ellas, el concepto de *respeto* significa que los patrones y sus niños aprendan y usen sus nombres, que les paguen un sueldo adecuado y que les proporcionen tiempo libre para descansar y relajarse. En las ocasiones en que surgen conflictos graves, por ejemplo, cuando la patrona es muy exigente, no respeta a la sirvienta, o los hombres de la familia la acosan sexualmente),³ la sirvienta pierde su empleo. Cuando así sucede, las alternativas son casarse con sus novios, regresar a la casa de sus padres, pero es difícil que lo hagan porque necesitan remitir una gran cantidad de su jornal a su familia o, lo más común, que la sirvienta busque otro empleo con mejor paga o donde las condiciones sean más agradables.

Todas las sirvientas en la muestra están familiarizadas con los tipos de conflictos descritos arriba. También las patronas, de todos los niveles económicos, están conscientes de ellos. Incluso las empleadoras que nunca han tenido problemas con sus sirvientas conocen casos de familiares o amigos que no pueden en-

contrar ni conservar criadas de confianza. Por su parte, las sirvientas trabajan para patronas exigentes o saben de trabajadoras domésticas que se quejan de sus patrones. En casi todos los casos, estos conflictos resultan porque las expectativas de las sirvientas no coincidan con las de las patronas.

Vínculos agradables

No todo es conflicto. Algunas sirvientas describieron cuantiosas situaciones que se convierten en relaciones positivas con sus patronas. Sobre todo, cuando la patrona y sus familiares respetan a la criada y la tratan como “ser humano”, en ese caso hablan de relaciones afectuosas. Aparte de aprender y usar sus nombres, las patronas se interesan en el bienestar de su sirvienta, e inclusive en establecer vínculos afectivos con la empleada y sus familiares, llegando a ofrecer apoyo emocional y económico en emergencias. Algunas sirvientas entrevistadas hablaban con gratitud de patronas de la élite social que se volvieron una especie de padrinos para sus hijos, crearon empleos para sus familiares, o les ayudaron a comprar o construir su casa propia. Por ejemplo, unos patrones ricos le dieron a Flor (una sirvienta con más de 20 años de trabajar en su hogar) suficiente dinero para abrir un puesto en el mercado cuando ella se enfermó y no pudo seguir trabajando como sirvienta. Ahora Mercedes, una sobrina de Flor, trabaja en la casa como sirvienta.

En esta muestra, los recursos de las patronas que no son profesionistas y que sólo cuentan con carreras cortas no les alcanzan para invertir o prestar dinero a sus empleadas. Pero las ayudan con apoyo emocional, y les dan consejos sobre el futuro y sus opciones laborales y en la vida. Por ejemplo, Nanci, una patrona que nació en un rancho y trabajó muchos años como sirvienta para financiar sus estudios de la secundaria, le ayudaba mucho a su sirvienta Tina. De hecho, cuando Tina quedó embarazada por un vecino de Nanci, en lugar de mandarla a su pueblo castigada, le permitió que viviera en su casa durante y después del parto. Ahora Nanci y su esposo son padrinos del hijo de Tina, y los dos siguen viviendo en la casa.

Según las sirvientas, la énfasis que las patronas dan a la capacitación y la educación de las sirvientas es el mejor beneficio de trabajar en la casa de una patrona humilde. El capítulo 13 de la Ley Federal de Trabajo garantiza a las sirvientas el derecho de estudiar si

³ En esta muestra, sólo una mujer habló de acoso sexual por parte de un patrón. Ella estaba buscando otro trabajo y no había hablado con la patrona sobre el tema, por temor a que ésta mencionara el problema a algún futuro empleador.

eligen hacerlo (Garduño Andrade, 1986: 190). También especifica otros derechos: ellas deben recibir un cuarto "cómodo" y comida como compensación por su trabajo, más un jornal equivalente a la mitad del sueldo mínimo y tiempo adecuado para estudiar (Goldsmith, 1989). Muchas sirvientas en la ciudad de Oaxaca no tienen acceso a, ni conocimiento de, estas leyes, y trabajan en condiciones de calidad inferior. Algunas muchachas que ya conocen sus derechos migran a la ciudad con el objetivo de buscar empleo en un hogar donde puedan estudiar mientras trabajan. Algunas de ellas se emplean en casas de patronas que pagan sus gastos escolares, en lugar de darles un sueldo; otras sirvientas reciben un jornal mínimo y pagan los gastos escolares con éste. La Escuela Secundaria para Trabajadores, otras escuelas secundarias y algunas academias secretariales dan clases en la tarde, coincidiendo con los horarios después de la comida cuando se desocupan las sirvientas.⁴ Desafortunadamente, aunque varias patronas les dan a sus sirvientas tiempo libre para asistir a la escuela, no les dan suficiente tiempo para hacer su tarea escolar.

La totalidad de las patronas que anteriormente trabajaban como sirvientas se acuerdan muy bien de los problemas que tenían cuando trataban de estudiar. Estas patronas, de origen humilde, dicen que tratan de darles a sus sirvientas las oportunidades que ellas no recibieron cuando llegaron a la ciudad. Por ejemplo, algunas recuerdan su soledad cuando estaban solas en la ciudad o sus frustraciones cuando la patrona era muy exigente o ruda. Una mujer de 36 años recuerda que mientras trabajaba para pagar sus estudios en un curso para secretarias, sus patronas la trataban "como una esclava" aunque antes de aceptar el trabajo ella les había explicado que iba a asistir a la escuela, con todo y eso no le daban tiempo para hacer sus tareas escolares. Ella estudiaba hasta las 2 de la mañana y se levantaba a las 5:30 de la madrugada para empezar sus labores domésticas. Otras patronas con experiencias similares animan a sus sirvientas para que estudien porque, según ellas, "si no estudian, estas muchachas no tendrán nada."

Conclusiones

Sin duda, para muchachas oaxaqueñas, el servicio doméstico es un "trabajo sin porvenir," como concluyó Elizabeth Jelin (1976) sobre las opciones de las sir-

vientas argentinas. Los resentimientos que las oaxaqueñas sienten hacia sus patronas por los abusos o insultos o por la explotación económica que sufren, se reflejan en los reportes de estudios previos realizados en otras partes de América Latina. Además, la desconfianza que las patronas ricas tienen hacia sus sirvientas sigue la pauta de otros casos reportados por antropólogos sobre Centroamérica y Sudamérica.

Aunque no puedo generalizar por lo pequeño de la muestra, mis estudios en Oaxaca sugieren que algunos conductos—como generosidad por parte de la patrona, y responsabilidad y lealtad por parte de la sirvienta—promueven vínculos afectivos entre estas mujeres. Además, las sirvientas aprecian que las patronas de orígenes humildes les animen a seguir adelante, y les empujen a terminar sus estudios y adquieran las habilidades requeridas para conseguir trabajos más prestigiosos. Según estas patronas, es fundamental que los patronos ayuden a las sirvientas para que ellas se escapen y eviten el ciclo de pobreza que entrapa a la mayoría de las mujeres incultas en las ciudades latinoamericanas (United Nations, 1995).

Bibliografía

- BOSSEN, LAUREL
1980 "Wives and Servants: Women in Middle-Class Households, Guatemala City", en G. Gmelch y W. Zenner (eds.), *Readings in urban Anthropology*, St. Martin's Press, Nueva York, pp. 190-200.
- BUNSTER, XIMENA Y ELSA CHANEY
1985 *Servants and Sellers: Working Women in Lima Peru*, Praeger Publishers, Nueva York.
- COESPO (CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN DE OAXACA)
1993 *Oaxaca Demográfico*, COESPO, Oaxaca.
- GÁLVEZ, THELMA Y ROSALBA TODARO
1989 "Housework for Pay in Chile: Not Just Another Job," en E. Chaney y M. García Castro (eds.), *Muchachas No More*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 307-322.
- GARDUÑO ANDRADE, MARÍA DE LOS ÁNGELES
1986 "El servicio doméstico", en *Estudios sobre la mujer*, vol. II, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, pp. 185-209.
- GILL, LESLEY
1990 "Painted Faces: Conflict and Ambiguity in Domestic Servant-Employer Relations in La Paz, 1930-1988", en *Latin American Research Review*, vol. XXV, núm. 1, pp. 119-136.
- 1993 "'Proper Women' and City Pleasures: Gender, Class and Contested Meanings in La Paz" en *American Ethnologist*, vol. 20, núm. 1, pp. 72-88.
- GOLDSMITH, MARY
1989 "Politics and Programs of Domestic Workers' Organizations in Mexico", en E. Chaney y M.

⁴ También hay cursos de costura o repostería en las tardes que varias sirvientas toman, pero yo no conozco ningún caso de alguna sirvienta que dejara de serlo para empezar a ejercer un nuevo oficio con los conocimientos de esos cursos.

- García Castro (eds.), *Muchachas No More*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 221-243.
- HAYNER, NORMAN
1966 *New Patterns in Old Mexico*, College and University Press, New Haven.
- HOWELL, JAYNE
1993 *Education, Employment and Economic Growth: New Directions for Rural Oaxacan Women*, University of Michigan Microfiche, Dearborn.
- INEA (INSTITUTO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS)
1990 *Apuntes de presentación: datos estadísticas del Estado*, Oaxaca.
- INEGI (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA)
1991 *Anuario Estadístico de Oaxaca*, INEGI, Aguascalientes.
- JELIN, ELIZABETH
1976 "Migration and Labor Force Participation of Latin American Women: The Domestic Servants in Cities", en *Signs*, vol. 3, núm. 1, pp. 129-141.
- LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN WOMEN'S COLLECTIVE
1981 *Slaves of Slaves*, Zed Press, Londres.
- MURPHY, ARTHUR Y ALEX STEPICK
1991 *Social Inequality in Oaxaca*, Temple University Press, Philadelphia.
- ORNELAS LÓPEZ, JOSE LUZ
1988 "Deterioro de las ocupaciones tradicionales y migración de mujeres zapotecas: Santo Domingo del Valley, Tlacolula, Oaxaca", en J. Aranda (ed.), *Las Mujeres del Campo*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, pp. 113-122.
- RUBBO, ANNA Y MICHAEL TAUSSIG
1983 "Up off their Knees: Servanthood in Southwest Colombia", en *Latin American Perspectives*, Issue 39, vol. X, núm. 4, pp. 5-23.
- SMITH, MARGO
1973 "Domestic Service as a Channel of Upward Mobility for the Lower-Class Woman: The Lima Case", en A. Pescatello (ed.), *Female and Male in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, pp. 191-207.
- 1989 "Where is Maria Now? Former Domestic Workers in Peru", en E. Chaney y M. García Castro (eds.), *Muchachas No More*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 127-142.
- UNITED NATIONS (UN)
1995 *Commission on the Status of Women, Report of the Secretary General*, United Nations, Nueva York.
- YOUNG, GRACE ESTHER
1987 "The Myth of Being 'Like a Daughter'", en *Latin American Perspectives*, Issue 54, vol. XIV, núm. 3, pp. 365-380.
- YOUNG, KATE
1982 "Creation of a Relative Surplus Population: A Case Study from Mexico", en L. Benería (ed.), *Women and Development: The Sexual Division of Labor in Rural Societies*, Praeger Publishers, Nueva York, pp. 149-178.